

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Noviembre 2019 / Madrid

Número 106/ Gratuito



¿Sujeto político o sujeto al voto?

Elecciones cotidianas más allá de la urna

Desde nuestra publicación siempre hemos llevado con mucha prudencia el tema electoralista; somos un medio social-libertario que aspiramos a recuperar las decisiones de nuestra vida sin intermediarios ni representantes, porque creemos que la cotidianidad es política; en tanto en cuanto la política es cómo percibimos nuestra propia vida en común con las demás personas que nos relacionamos. Es decir, fomentamos la práctica de una acción directa y que retomemos el control de nuestra vida política, para construir una comunidad social que se organiza y lucha, que logre conquistar mayores cotas de libertad e igualdad, pues una sin la otra no son nada. Bastantes organizaciones con su lucha diaria nos aportan pistas de cuáles son algunas claves que nos parecen interesantes de analizar y contar con ellas para lograr este objetivo último, es decir, la transformación integral de las sociedades desiguales desde su raíz.

>>Pág. 2

www.todoporhacer.org

Ser policía, vergüenza me daría. Madrid se llena de policías para frenar la "espantosa criminalidad" de los manteros 6

El aumento de la presencia policial en Madrid ha llegado con fuerza. Ya lo anunciaba Almeida Cara----- en la campaña electoral: reforzar la vigilancia con más policía, anti-disturbios municipales, aquéllos que van con boina bourdeos, lecheras postradas en las plazas, la de Lavapiés, la de las Palomas en Tetuán, el bulevar de Vallecas, etc., y por supuesto un plan de instalación de cámaras en los barrios más "peligrosos" de Madrid. Así fue cómo al asumir el cargo al nuevo alcalde apenas le hizo falta un verano para activar la cada vez mayor presencia policial que desde septiembre estamos advirtiendo

>>Pág. 4

América Latina se levanta y el mundo mira a otro lado • • • 8

Este mes pasado ha sido un periodo donde se han activado varios frentes sociales, luchas en la calle, resistencias indígenas y revueltas en el territorio latinoamericano. Este panorama nos hace pensar en un ciclo de rebeldía que vuelve a abrirse paso en América Latina, unas revueltas al calor de otras, bajo la premisa de la confrontación de clases sociales.

>>Pág. 6

La sentencia del Procés, la protesta y el tsunami represivo • • • • • 4

Sin citas no hay derechos: la lucha de las personas migrantes por sus derechos 5

Turquía reactiva el genocidio sobre el pueblo kurdo • • • • 7

Tres meses de insurrección. Un colectivo anarquista de Hong Kong evalúa los logros y los límites de la revuelta • • • 10

Mientras dure la guerra o hasta que la muerte nos separe • 12

Creemos que hay caminos que esclarecen este enrevesado laberinto social, iniciativas desde abajo que sitúan huellas con una marcada impronta libertaria, que generan espacios donde experimentar en confianza colectiva y sientan las bases de una pedagogía de la rebeldía. Y sin embargo, por otro lado, no creemos en aquellos que se presentan como vanguardia de las clases populares bajo cualquier tipo de etiqueta o doctrina de fe salvadora (ya sea en el nombre del marxismo o del anarquismo) pues ya estamos cansadas de promesas de un futuro libertador y mientras ver cómo el capitalismo hunde en la miseria nuestros territorios diariamente. Solo nos motiva quien practica la autonomía política, tanto individual como social, quien pone en marcha proyectos económicos autogestivos, quien procura vincular la creatividad cultural a la emancipación como comunidad; es decir, quien desde códigos muy diversos se convierte en un sujeto revolucionario porque pone en marcha acciones de resistencia constructiva frente al capitalismo aquí y ahora.

Nadie es ajeno a la sociedad en la que sobrevive y, a veces, incluso convive. La entidad estatal moderna se erige desde el siglo XVIII sobre unas bases teóricas puramente abstractas, por eso mismo necesitaba de expresiones materiales que le otorgaran cohesión: territorio delimitado, bandera, himnos y una tradición inventada que proteger

de manera coercitiva en nombre del bien colectivo y la soberanía del pueblo. Estos conceptos completamente ajenos a la gente corriente con vidas comunes debieron ser aprendidos bajo la proclama de 'la letra con sangre entra'. Actualmente nos encontramos sociedades que no imaginan su vida más allá de las dinámicas impuestas por el capitalismo global, que ha mantenido las naciones como cadáveres necesarios para continuar dándole un sentido a las entidades sistémicas. Si bien a día de hoy continuamos bajo estos paradigmas aferrados a las naciones, las soberanías, los Estados y el parlamentarismo; es evidente la crisis de frustración que vivimos en los tiempos actuales. Cuando todas las conquistas sociales logradas por las sociedades europeas como resultado de inestimables luchas están siendo enajenadas, las generaciones que estamos viviendo esa desposesión somos empujadas hacia patologías fomentadas por nuestra mera existencia en este sistema incompatible con la vida. Y es ese mismo sistema quien nos da su antídoto envenenado: consumir a todos los niveles imaginables y acumular materialmente para superar las carencias relacionales en la comunidad. Se pierden los lazos de toda la vida, pero las instituciones estatales continúan representando un carácter vertebrador de la sociedad, aunque todos y todas sepamos que quienes gobiernan son empresarios y banqueros, el Estado posee una impronta inamovible en

nuestro imaginario, si bien barnizado con la brocha de la postmodernidad líquida.

No es raro encontrarnos a muchos familiares y amigos o amigas, con quienes en cualquier conversación sobre temas políticos, proponen soluciones a los problemas reales que sufrimos las clases populares, soluciones que fluctúan sobre dos ejes mayoritariamente: por un lado el individualismo competitivo que nos impone el mundo laboral y los méritos que suponen la acumulación de títulos universitarios perdiendo de vista un verdadero sentido de lo común; y por otro lado la defensa de un ideal profundamente nacionalista, de privilegios sociales intolerantes y una postura intransigente contra las minorías, que destierra de nuestra actitud la empatía y convivencia social sana. El discurso de izquierdas no está presentando batalla, la gente en la calle no plantea como solución a los problemas cotidianos apoyarse en sus semejantes. Solemos ver a otras personas, bien como competidoras o bien como invasoras de una construcción cultural defendida a ultranza, sin cuestionarnos que se trata de una construcción social que responde a intereses que no son los nuestros. No imaginan una autoorganización en las comunidades barriales o locales para construir soluciones aquí y ahora, en lugar de esperar a un futuro inexistente en que nos las entregarán en bandeja. La gente ha perdido esperanzas en actuar desde un pensamiento rebelde, y parecemos atrapados en esta confrontación entre neoliberalismo y nacionalismo.

Presenciamos en tiempos electorales continuamente el surgimiento de canales comunicativos diversos con recetas variopintas para arreglar el mundo, bien para castigar, o bien para frenar determinadas tendencias políticas; y sin embargo vemos pocas propuestas reales para generar contrapoderes pragmáticos y empoderamientos en nuestros espacios. Mientras debatimos acerca de qué tipo de insurrección es la más pura para salvar la sociedad, o sobre crear falsas esperanzas de que los gobiernos del cambio resolverán todos nuestros problemas; el pueblo trabajador seguimos desangrándonos. Y esta correntía de sangre es literal, porque se siguen matando a mujeres criminalmente, se siguen asesinando inmigrantes a las puertas de nuestras fronteras y los bancos siguen abocando al suicidio a



muchas personas antes de robarles sus casas. Estamos fallando a nuestra gente, el capitalismo siembra el pánico y los discursos fascistas atraen a esa clase trabajadora alimentada con el miedo.

Una aplastante victoria del capitalismo ha sido encontrar su éxito en la globalización, es decir, en el internacionalismo del capital. De esta manera, el discurso de izquierdas quedó naufragando a la deriva, completamente no-queado, pues el neoliberalismo habría fagocitado su principal valedor, el apoyo internacionalista de la clase trabajadora, utilizándolo en favor de los beneficios de la economía de mercado. Ante esta situación, y tras la grave crisis económica mundial que llevamos arrastrando ya una década y que está dejando al pueblo trabajador en una posición de desamparo y precariedad, reaparecen las viejas recetas nacionalistas y autoritarias, pero como también históricamente irrumpieron, disfrazando su discurso de social y popular. Aquellas personas que queremos actuar desde una actitud social de izquierda libertaria, muchas veces sentimos encontrarnos ante un enorme muro delante que nos conduce a quedarnos en nuestras zonas de confort activista, o bien tratando de construir proyectos limitados y reducidos a un grupo, pero no con aspiraciones sociales amplias y una agenda propia de acción.

Desde hace algunos años, y bien podemos analizarlo si vemos la clase de movilizaciones que hemos llevado a cabo, nos encontramos en una postura completamente reactiva. Esperamos a recibir golpes en nuestro día a día: desahucios, despidos y precariedad, detenciones por delitos surrealistas, una sanidad deplorable... Creamos estructuras de apoyo que sirvan para reajustar o frenar estos palos que nos da el capitalismo cotidianamente, acabamos sumidos en una doctrina del shock, puesto que el impacto social es abrumador y deshace nuestro potencial activo. No tenemos tiempo, ni compromiso social, ni fuerzas emocionales para presentar una lucha que active la confrontación donde se encuentra el centro neurálgico de nuestros problemas. Quizá sea el momento determinante de pararnos a pensar si es sostenible para nosotros/as como comunidad social continuar retrocediendo. Tenemos capitalismo para rato,



y además, el único actor que le hace frente es ese nacionalismo autoritario, con lo cual nos deja a los movimientos populares fuera del juego político y social, han exiliado nuestro discurso de izquierda transformadora.

Nuestro hacer diario debería identificarse con la línea del anarquismo social que, aprendiendo de la memoria del pasado, pero sin vivir de su

"nos motiva quien desde códigos muy diversos se convierte en un sujeto revolucionario porque pone en marcha acciones de resistencia constructiva frente al capitalismo aquí y ahora"

anhelo, propone la práctica cotidiana de los valores y principios libertarios para sembrar las bases del mundo que queremos, y luchar contra aquél que nos destruye paulatinamente. La teoría y la práctica deben proyectarse al mismo tiempo y en el mismo espacio, no deben entenderse como categorías separadas. Siendo claros, si haces cosas libertarias, estás generando teoría revolucionaria y viceversa. Las prisas que parecen tener siempre aquellas personas que quieren arreglar todo mediante el voto o mediante la insurrección nos llama la atención, porque significa que no hemos aprendido demasiado sobre las capacidades reales como clase trabajadora que tenemos para transformar radicalmente las condiciones materiales de nuestra vida y dar un toquecito a la historia de la humanidad.

No queríamos escribir el típico panfleto abstencionista, ni quejarnos en exceso de lo pesadas que nos pueden resultar las campañas para que votemos bajo cualquier precio. Al día siguiente de la próxima cita electoral

del 10 de noviembre tendremos que regresar a nuestro trabajo, o a buscarlo activamente, a continuar luchando por sobrevivir en un sistema desigualitario que nos lo pone tremendamente difícil. Y una semana más tarde, sabremos que siguen gobernando los mercados y la banca; y quizá dos meses más tarde comprobaremos con rabia que, aunque haya alcanzado las instituciones nuestra

particular opción política de preferencia, las situaciones de precariedad en nuestro barrio o pueblo continuarán siendo las mismas. La alargada sombra de la extrema-derecha

se cierne en este país desde hace demasiadas décadas, ahora su fantasma amenaza con el mismo traje a medida de siempre: liberal en lo económico, fascista en lo político. El régimen nacional-católico del Franquismo no fue otra cosa más que eso; una entidad política y económica que nunca ha abandonado las instituciones estatales, que ha continuado dirigiendo su timón férreamente a cara descubierta o desde las cloacas del mismo, porque el fin justifica cualquier medio.

Nuestro mensaje es bien claro: votes o no votes el próximo 10 de noviembre o en cualquier proceso electoral (institucional o sindical), la clave de cualquier mejora en nuestras condiciones sociales se sitúa en la organización colectiva y la lucha política incorporadas a nuestra vida. Al fin y al cabo, fue el anarquista español Ricardo Mella quien dijo: «votad lo que estiméis conveniente la jornada de las elecciones, o absteneos. Pero no olvidéis nunca que lo primordial es lo que hacéis, con vuestra lucha, los 364 días restantes del año»

La sentencia del Procés, la protesta y el tsunami represivo

El pasado 14 de octubre el Tribunal Supremo hizo pública la ansiada sentencia del Juicio del Procés. La fecha coincide con el 79º aniversario del juicio sumarísimo que un Tribunal Militar celebró contra el president de la Generalitat, Lluís Companys, condenándolo a morir al día siguiente por “*adhesión a la sublevación*”.

La condena del Juicio del Procés, finalmente, se ha producido por la comisión de un delito de sedición, con penas duras de entre 9 y 13 años para nueve de los doce acusados, pese a que la sentencia reconoce que no duda de sus “*convicciones pacifistas*”.

¿Qué es la sedición? ¿Y tú me lo preguntas? Sedición eres tú

Tanto la Fiscalía como Vox habían acusado a los líderes catalanes por un delito de rebelión, es decir, por una violencia grave, armada, insoportable, ejercida con la finalidad de romper el orden constitucional y la unidad de España. Un golpe de Estado, vaya.

La sentencia, sin embargo, considera que no ha quedado probado que se diera el grado de violencia necesaria para alcanzar esta finalidad.

El Supremo establece que los escasos, testimoniales y esporádicos episodios de violencia que se dieron el 1 de octubre no eran instrumentales y óptimos para alcanzar los fines de la rebelión. Es decir, no tuvo lugar un alzamiento público y cruento para poner en jaque el orden constitucional y ni siquiera entró dentro de los planes de los acusados instrumentalizar una posible violencia para lograr la fragmentación de España.

No había rebelión, de acuerdo. Pero sí hubo sedición, nos dicen los magistrados. ¿Por qué? ¿En qué consiste la sedición? El Código Penal considera que cometen delito de sedición quienes “*se alcen pública y tumultuariamente para impedir, por la fuerza o fuera de las vías legales, la aplicación de las leyes o a cualquier autoridad, corporación oficial o funcionario público, el legítimo ejercicio de sus funciones o el cumplimiento de sus acuerdos, o de las resoluciones administrativas o judiciales*”. Desgranando esta frase tan compleja, la podemos resumir de la siguiente manera: (1) consiste en alzarse, (2) tumultuariamente, (3) para impedir la aplicación de las leyes (4) fuera de las vías legales o por la fuerza.

Y ahora es obligado preguntarse, ¿qué es un alzamiento? ¿qué se entiende por

tumulto? ¿más de 20 personas? ¿de 200? ¿de 30.000? ¿de 500.000? ¿qué se entiende por el empleo de “fuerza” o “fuera de las vías legales” para impedir la aplicación de leyes? ¿significa que debe haber algún tipo de violencia?

Pues bien, el Tribunal Supremo nos aclara todas estas dudas en la sentencia. Concretamente, establece que el delito de sedición se comete cuando existe una “*actitud de oposición a posibilitar la actuación de la policía, incluso mediante fórmulas de resistencia no violenta. Esa negativa, en ese escenario, aunque no se diese un paso más, es por sí sola apta e idónea para colmar las exigencias típicas del delito de sedición*”. Es decir, los episodios de violencia esporádicos que hubo tampoco tienen relevancia a la hora de considerar que hubo sedición. Podría no haber ocurrido ni un solo incidente violento y la condena habría sido la misma. Y es que la violencia da igual, lo importante es la desobediencia. Lo importante es defender el principio de autoridad.

El Supremo realiza una interpretación extensiva del tipo penal según la cual el ejercicio de la desobediencia civil no violenta, encaminada a impedir la labor policial, puede constituir un delito de sedición. Eso sí, siempre que

sea masivo, porque añade que “*una oposición puntual y singularizada excluiría algunos ingredientes que quizás podrían derivarnos a otras tipicidades. Pero ante ese levantamiento multitudinario, generalizado y proyectado de forma estratégica, no es posible eludir la tipicidad de la sedición*”.

En otras palabras, lo que la sentencia nos viene a decir es que una acción puntual de obstaculización a la policía u otra autoridad —con independencia de si se emplea la violencia o no— puede constituir un delito de desobediencia o resistencia. Quizás incluso unos desórdenes públicos. Parar un desahucio, por ejemplo, o rodear el Congreso, no sería sedición. Pero acciones de este tipo, ejecutadas de manera masiva y coordinada, en varios lugares a la vez, sí suponen incurrir en un delito de sedición, un ilícito que lleva aparejadas penas que oscilan entre los cinco y los quince años (equiparable a un homicidio).

Esto es, sencillamente, una criminalización del derecho de protesta. Por supuesto, no se vaya a emplear cada vez que se lleve a cabo una acción coordinada de desobediencia civil, pero es innegable que deja la puerta abierta a ello para el futuro. Y esto es algo que se hace con el punto de mira puesto en el movimiento *Tsunami Democràtic*, el próximo 15M, el movimiento ecologista y el movimiento de vivienda que busca paralizar desahucios.

El razonamiento que subyace tras esta lógica es que los magistrados entienden que el cuestionamiento y la desobediencia a la autoridad es el primer paso para acabar con el orden público y la paz social. *Si nos pierden el respeto, nos desobedecen, y si descubren que nos pueden desobedecer, pueden hacer cualquier cosa, pensarán.*



Las reacciones a la sentencia

“Barcelona, el centro fabril más importante de España, tiene en su haber histórico más combates de barricadas que ninguna otra ciudad en el mundo”

– Friedrich Engels

Miles de personas tomaron las calles de Catalunya el día que se publicó la sentencia y los seis días siguientes. *“Els carrers seran sempre nostras”*, recordaban. Personas de todas las edades y clases sociales –el independentismo hace extraños compañeros de cama y diluye la lucha de clases– protestando juntas. La primera acción, espoleada por una app y por un grupo de Telegram llamado *Tsunami Democràtic*, consistió en bloquear el aeropuerto de El Prat. Luego se hizo lo propio con las autopistas. Y así hasta el viernes 18, que tuvo lugar una huelga general que paralizó el país.

Por las noches se produjeron disturbios. Barricadas, incendios y enfrentamientos con la policía. No está claro si los agentes realmente se vieron tan sobrepasados como decían o si dejaron actuar porque interesaba que la cosa se fuera de madre, pero lo que está claro es que Mossos y Nacionales reprimieron con la misma brutalidad policial. Al cierre de esta edición las movilizaciones se han saldado con más de 200 detenidas en distintos puntos de Catalunya y de Madrid, más de 28 presas preventivas –y un preso en Madrid–, centenares de heridas y al menos cuatro personas que han perdido un ojo por impactos de pelotas de goma de los antidisturbios.

“Si cuando ves un contenedor en llamas te enfadas y cuando sabes que la policía ha sacado 4 ojos piensas “que no

hubieran estado allí” lo que te molesta no es la violencia” – Hibi Arbide, periodista.

Por supuesto, únicamente participaron en los disturbios una fracción de los manifestantes. Pero lo que es significativo es que, a diferencia de lo que sucede en otras movilizaciones, esta vez una gran mayoría de la gente que salió a la calle no condenó los disturbios. No participarán en los enfrentamientos, pero entendieron la rabia y la frustración que sienten. Tal es la herida que ha dejado la sentencia en la sociedad catalana. Esta rabia se visibilizó más que nunca cuando el diputado indepe Gabriel Rufián, que llevaba días llamando “energúmenos” a quienes participaban en los disturbios, fue recibido con silbidos y gritos de “botifler” por centenares de

personas en una manifestación pacífica.

La represión no ha hecho más que empezar, y es previsible que no sólo se vaya a contentar con detenciones en las manifestaciones y las típicas acusaciones de desórdenes y atentado a la autoridad. Sindicatos policiales ya han pedido que se acuse a las detenidas por delitos de sedición – en base a la interpretación que ha hecho el Supremo de este delito – y la Audiencia Nacional está investigando al *Tsunami Democràtic* por terrorismo (concretamente, el mismo juez que ha imputado a los CDR por lo mismo). Y es que, si los poderes del Estado pudieron condenar a 13 años al independentismo pacífico sin ruborizarse, miedo nos da pensar qué le pueden hacer al que no tiene miedo de generar unos disturbios.

Sin citas no hay derechos:

la lucha de las personas migrantes por sus derechos

A principios de octubre los medios se empezaron a hacer eco de una situación que se lleva arrastrando desde hace meses: la Administración Pública no está dando citas a personas extranjeras para regular su estancia en el Estado español. Como consecuencia, muchas se ven obligadas a vivir con la enorme losa de ser consideradas “ilegales” y corren el riesgo de ser expulsadas del sitio en el que viven. Y se trata de una decisión política de no dar facilidades a extranjeras para una serie de gestiones que deberían ser tan sencillas como renovar el DNI.

Por supuesto, el interés de los medios en esta situación no cayó del cielo. Como todo en esta vida, se ha luchado por lograrlo. El día 3 de octubre se lanzó la campaña *#SinCitasNoHayDerechos* en redes sociales, acompañada de varias movilizaciones de personas migrantes a ambos lados de la céntrica calle de Silva, donde se encuentra la oficina de extranjería en la que se tramita la documentación que da acceso a una residencia regular o a la renovación de la misma.

La residencia es el punto cero del derecho en el Estado español, lo que

permite acceder a un trabajo, caminar tranquilamente por las calles sin la amenaza de una eventual expulsión, y en general cualquier derecho que dependa de tener la documentación en regla. Las protestas ponen en evidencia la urgencia por que se normalice el acceso a las citas necesarias para poder avanzar con el proceso de regularización.

Por supuesto, los medios no sólo se han centrado en los esfuerzos de las convocantes (entre otras, la Coordinadora de Barrios, la Red Solidaria de Acogida, Territorio Doméstico, SE-DOAC, Sindicato de Manteros, Karibu y Valiente Blangla), sino también en la mezquindad de algunas personas que revenden sus citas a otras, más desesperadas que ellas, a cambio de unos 180 euros. Un artículo de *El Confidencial* revelaba que, mientras varias afectadas y activistas estaban protestando en la calle, despachos de abogados, particulares y locutorios estaban haciendo caja con la escasez de citas, vendiéndolas hasta por Wallpop. La solidaridad de muchas eclipsada por la posibilidad de obtener ganancias de otras.

Las compañeras de *El Salto* acudieron a una de las protestas frente a la comisaría de la calle Silvia y entrevistaron a Abdel, quien acudió a la manifestación tras verla en las redes sociales. *“Llevamos mucho tiempo esperando para pedir cita, como dicen aquí, y no hay cita ni hay nada. He necesitado tres meses para entrar en el registro y ahora necesito otros tres meses para coger cita y otros tres meses para legalizarme y obtener mi documento. Esto implica que en los controles de policía no paran de identificarte y que si algún día te topas con alguien un poco rabioso o que quiere aplicar la ley, te va a significar una expulsión, o te lo va a hacer más complicado, y no es porque tú no quieras regularizar tu situación, es porque no hay cita”*, explica.

Tras varios días de campaña, el 9 de octubre los servicios de extranjería publicaron un comunicado informando que darían un nuevo horario para acceder a las citas por el sistema. Sin embargo, migrantes y activistas desconfían de los movimientos de la Administración y permanecerán atentas.

Ser policía, vergüenza me daría

Madrid se llena de policías para frenar la espantosa criminalidad de los manteros

A medida que avanzaba septiembre y dejábamos atrás el verano, tímidamente pero con notoriedad excesiva, las calles de Madrid se iban llenando cada vez más de presencia policial. No todos los barrios, no, principalmente Vallecas, Tetuán, Carabanchel y Centro.

“Madrid. Estación de metro de Sol. Tras el cambio de gobierno en el Ayuntamiento comienza a imperar el orden y la Ley con la detención de manteros”. Así de alto y claro lo expresa en un tuit la cuenta de @FuerzasDelOrden, que informalmente está vinculada y dedicada a las Fuerzas de Seguridad del Estado y que resume el redoble de la presencia policial que el nuevo alcalde, José Luis Martínez Almeida, ha ordenado y ejecutado en tiempo récord.

encargaba de mediar y asesorar, dentro de sus posibilidades, en problemas y conflictos éticos de la ciudadanía que pudieran surgir en casos bastante concretos.

Ahora bien, no nos equivoquemos. Un ciudadano es, según nuestra queridísima Real Academia Española, una persona considerada como miembro activo de un Estado (en este caso el Estado Español), titular de derechos políticos y sometida a su vez a sus leyes. Esto es, aquellas personas que no están reguladas, que no tengan la nacionalidad española o la residencia oficial, no cuentan con esta consideración contemplada por el Estado y, por consiguiente, no tienen derechos.

Con el gobierno de Ahora Madrid, han pasado cuatro años de una política

grupo *Carabancheleando* de Investigación de Prisiones e Instituciones Punitivas, en unas declaraciones que hizo al periódico *El Salto* el pasado mes. No olvidemos la muerte de Mame Mbaye (véase www.todoporhacer.org/mame-mbaye-ni-olvido-ni-perdon) que se produjo durante el gobierno del mismísimo Javier Barbero y que nunca llegó a esclarecerse tras un raudo archivo judicial una vez que la autopsia reveló que falleció por un paro cardíaco, pero nunca se investigó qué lo provocó. O el hecho de que Malick Gueye, portavoz del Sindicato de Manteros y Lateros, se encuentre acusado por calumnias a la policía y se enfrente a una posible multa de 5.760 euros por vincular la muerte de Mame con el racismo institucional.

El nuevo grupo gobernante de la municipalidad de Madrid viene sin reparos, restituye el régimen anterior a la era Barbero e implementa con más fuerza una nueva política represiva. Y los primeros en vivirlo en carne propia serán los vendedores ambulantes, propiamente dicho, los manteros. La asfixia ha sido tal que hasta cincuenta manteros se manifestaron a principios del verano frente la comisaría en la calle Montera para protestar por la detención de un compañero en la Gran Vía.

El nuevo equipo del gobierno tiene clara su necesidad de acabar con la “inmunidad” que tenían supuestamente los manteros bajo *El Comité Ético*, el cual obligaba a los agentes a avisar a sus superiores antes de actuar. Lo que suponía, según Inmaculada Sanz Otero, una enorme demora en las intervenciones.

Así, no es de extrañar las estrambóticas redadas que se están llevando a cabo con policías de paisano. Una vez presenciamos cómo hasta diez agentes se han aparecido de la nada en la plaza de Tirso de Molina para detener a un solo varón, negro; o los paseítos en rombo de los antidisturbios municipales boina en tupé y cigarrillo en mano; o la incansable ida y venida de los coches policiales tanto municipales como estatales; así como las lecheras aparcadas a la espera del “crimen” tanto en Lavapiés, Vallecas como Tetuán.

Sí, es cierto, Barbero nos engatusó con su mano blanda y bajamos la guardia. Hemos de volver a subirla, estar atentas, porque el cuerpo policial quiere resarcirse, va con ganas, a la caza y son muchos. Demasiados.



“Con los últimos responsables no se podía detener en determinadas circunstancias, como si había mucha gente por la calle (...). No había mucha presencia policial en las calles” según declaraciones del ahora sindicato mayoritario de la policía municipal de Madrid CPPM.

En el anterior gobierno de Manuela Carmena, la responsabilidad sobre la policía municipal corría a cargo del concejal de Seguridad, Salud y Emergencias, Javier Barbero. Hoy la nueva concejala del PP Inmaculada Sanz Otero ocupa su lugar. La misma firmó un decreto que ponía fin a una de las medidas estelares de su antecesor: *El Comité Ético*. El mismo estaba formado por agentes y representantes de asociaciones que se sumaron a la propuesta de Barbero de manera voluntaria. El Comité Ético se

presuntamente más amable, y sí, hemos bajado la guardia, pero no podemos obviar que la política de Barbero era una política del disimulo. Barbero y su comité ocultó al cuerpo de antidisturbios municipales por ser un cuerpo de rudeza y representación más cerca del ideario militar que de una autoridad blanda y cercana al ciudadano; un eufemismo con el que agradar a cierta parte de la ciudadanía, incluida la progresista. La política de Barbero “no implicó, ni mucho menos, un decrecimiento del poder policial, sino la desviación de la atención a funciones aparentemente más ‘blandas’, ‘amables’ y cercanas a las demandas vecinales y el desarrollo de roles menos reactivos y mas preventivos, basados en el manejo de la información y en la comunicación directa con la ciudadanía” según palabra de Débora Ávila, integrante del

Turquía reactiva el genocidio sobre el pueblo kurdo

El pasado 9 de octubre se materializó lo que llevaba 7 años gestándose: la invasión de Rojava, norte de Siria, por parte del ejército turco. Esta invasión tiene un único objetivo, la destrucción del proyecto de Autonomía Democrática impulsada por el Movimiento de Liberación de Kurdistán en el norte de Siria. Este proyecto no supone ninguna amenaza militar contra Turquía, que es el segundo mayor ejército de la OTAN, sino una amenaza política en el mejor de los sentidos. La existencia de Rojava supone una referencia para los kurdos de Turquía, cuyos intentos de autodeterminación han sido aplastados de forma política y militar. No es casual que a la par que se produce la invasión de Rojava, el Estado turco destituya a los alcaldes electos kurdos de la mayoría de las ciudades. Es una guerra bajo la bandera del nacionalismo turco contra un pueblo y su movimiento político.

Que esta guerra pueda producirse se debe a varios factores. Por un lado la formación, por parte de Turquía, del llamado Ejército Nacional Sirio, compuesto por combatientes de facciones yihadistas y del ISIS. Por otro lado, la retirada de tropas de Estados Unidos tras alcanzar un acuerdo con Turquía. La única razón por la que Turquía no llevó este ataque antes fue por la negativa que había mantenido EEUU hasta ahora. El objetivo es crear un corredor de 30km de profundidad, el cual supone el desplazamiento forzoso de cientos de miles de personas, para asentar a parte de los refugiados sirios e iraquíes que Turquía acoge en su frontera. Es decir, Turquía está llevando a cabo una limpieza étnica.

La reactivación de la guerra en una zona que estaba prácticamente pacificada tiene consecuencias desastrosas. La Administración Autónoma no puede hacerse cargo de los miles de presos de ISIS bajo su custodia. Ya se han producido fugas e intentos de amotinamiento en los campamentos. Además, las células durmientes se reactivan y realizan pequeños atentados. Son más de 170.000 las personas desplazadas de forma forzada sin un lugar seguro al que acudir. Por no hablar de los problemas inherentes a la ocupación militar de parte del territorio sirio por parte de una fuerza extranjera.

Estas circunstancias han hecho que el tablero político-militar en Siria dé muchas vueltas. A día de hoy las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF, la fuerza

militar kurdo-árabe de la Administración Autónoma) han buscado un pacto con el gobierno sirio, mediante el cual el ejército de Bashar al-Asad protegerá la frontera con Turquía y las SDF se retirarán de determinadas posiciones. Además Rusia y Turquía han acordado otra retirada mayor de las SDF, las cuales lo han aceptado. La realidad es que el movimiento que ha dado lugar a la experiencia revolucionaria de Rojava no tiene la fuerza militar suficiente como para enfrentarse a una potencia militar mundial y, por tanto, debe llegar a acuerdos tácticos que permitan la supervivencia de las conquistas políticas y sociales. Esta es la clave en la que se mueven los dirigentes del movimiento: la supervivencia de su pueblo, evitar un genocidio y buscar una fórmula con el Estado sirio que permita el reconocimiento de las instituciones democráticas y comunales mientras se evita una invasión militar.

Hevrin Khalaf, el reflejo de lo que sucede

“No hay que escuchar la propaganda negra que algunos están tratando de esparcir. No es verdad. Como he dicho, somos muy cuidadosos y nuestro historial en este tipo de operaciones es bueno. Y los grupos sirios involucrados en la operación también son cuidadosos” – Cihad Erginay Embajador de la República de Turquía en España, en una entrevista realizada por *El Confidencial*, tras ser preguntado por las acusaciones de ejecuciones de civiles por parte de la milicia rebelde siria respaldada por Turquía.

Para ilustrar lo que supone esta invasión genocida por parte de Turquía

conviene atender con que detenimiento actúa Turquía y cuánto de claro tienen que esto es una guerra con fundamento político.

El pasado domingo 13 de octubre Hevrin Khalaf se dirigía por carretera acompañada de su chófer y otro coche con civiles cuando un grupo mercenario aliado de Turquía les dio el alto. Tras ello, asesinaron a balazos a Hevrin, su chófer y los demás en la cuneta de la carretera a balazos. Iban desarmados y no suponían ninguna amenaza. El asesinato está registrado en vídeo junto con la famosa consigna de “Allahu Akbar”.

Hevrin era la Secretaria General del Partido del Futuro de Siria. Un partido democrático y multiétnico que apuesta por la liberación de la mujer, el respeto a la naturaleza y una Siria unida, democrática y de carácter federal. Fue una miembro destacada del comité de economía del Cantón de Cizire y parte del consejo presidencial del Consejo Democrático Sirio. Su vida estuvo dedicada a la lucha de las mujeres y la democracia.

Hevrin es el ejemplo claro de lo que supone la invasión de Turquía sobre el Norte de Siria. Una amenaza para la convivencia, para la paz, la democracia y las mujeres. Turquía es un Estado colonialista cuyo racismo contra los kurdos ha hecho desaparecer barrios enteros y ahora, en Siria, pone en marcha una limpieza étnica de la mano de fuerzas extremistas. Ya son 170000 las personas desplazadas y decenas los civiles asesinados.

Turquía y sus representantes son culpables de crímenes de guerra. El señor embajador miente. Como miente Turquía en cada información que transmite de los kurdos y sus organizaciones políticas.



América Latina se levanta y el mundo mira a otro lado

Este mes pasado ha sido un periodo donde se han activado varios frentes sociales, luchas en la calle, resistencias indígenas y revueltas en el territorio latinoamericano. Este panorama nos hace pensar en un ciclo de rebeldía que vuelve a abrirse paso en América Latina, unas revueltas al calor de otras, bajo la premisa de la confrontación de clases sociales. Las comunidades del continente Abya Yala (nombre mayoritariamente aceptado para denominar a América por los pueblos indígenas que significaría “Tierra de sangre vital”) se levantan haciendo ruido, porque el silencio no está hecho para esos hombres y mujeres resistentes. El mundo en cambio da la espalda, miramos hacia otro lado, incluidos muchos movimientos sociales u organizaciones militantes; seguimos escondidos tras nuestros colectivos creyéndonos jueces del tribunal de lo revolucionario, y lanzando nuestro dedo acusador sobre qué deben hacer los parias del mundo.

Se cumple este mismo año el centenario de un ciclo revolucionario europeo muy relevante, que ya hemos mencionado en otros números de nuestra publicación, como la huelga general de La Canadiense en Barcelona, el Biennio Rosso italiano en Turín, o el consejo obrero en la República de Baviera. Experiencias que marcaban el inicio de un ciclo que venía fraguándose desde hacía décadas por la ascendente organización obrera internacional y que tendría aún que escribir algunas de las páginas más revolucionarias de la historia del pueblo trabajador. En las dos décadas que llevamos de este siglo XXI se puede comprobar en América Latina un incremento de organización de las comunidades marginadas, de las sociedades indígenas y la juventud precaria del capitalismo en las periferias del sistema. No estamos hablando de conatos de rabia exclusivamente, nos referimos a auténticos procesos de ofensiva y

construcción de autonomías por parte de los movimientos sociales de América Latina.

El pensador y activista uruguayo Raúl Zibeche ha estudiado ampliamente a estos movimientos sociales latinoamericanos, identificando líneas teóricas y prácticas distintas respecto de los movimientos sociales en Europa o en los Estados Unidos de América. La primera cuestión es que se tratarían de

Raúl Zibeche a acuñar el término de ‘sociedades en movimiento’, que sustituiría a la denominación de ‘movimientos sociales’. Les caracterizaría a estas comunidades en Latinoamérica su doble vertiente que determinan su esencia de lucha: por un lado la resistencia al modelo socio-económico dominante, y a la vez un proceso de creación de un mundo nuevo a partir de estas relaciones sociales territorializadas al margen del capitalismo. El desafío frente a la concepción clásica revolucionaria de estas sociedades en movimiento es que son portadoras en sí mismas de ese mundo nuevo, no deben imaginarlo, ni deben conquistar el poder político estatal; construyen poderes autónomos porque esa es su esencia.

Analizaremos a continuación tres procesos que se están dando desde este mes pasado en Latinoamérica, y que no han estallado de la nada, sino del silencioso trabajo de cientos de miles de personas en guerra continuada contra el capitalismo criminal. Se trata de las revueltas de Ecuador, Haití y Chile; algunas de estas rebeliones populares continúan abiertas, no

tienen principio o fin divisible, son una página más en la historia de las resistencias en América Latina.

Ecuador dice basta al presidente Lenín Moreno: una fuerza social de veinte mil indígenas toma la ciudad de Quito y logra tumbar las medidas antisociales

Las protestas en la capital ecuatoriana comenzaron el 3 de octubre. Las organizaciones sociales convocaron marchas que se extendieron pronto por todo el país frente a las medidas económicas introducidas por su presidente, Lenín Moreno. Ante la urgencia



movimientos ligados al territorio, pero no desde un punto de vista nacional, ni con intenciones de reclamarlo para construir una entidad estatal. Son movimientos campesinos, indígenas o populares urbanos que continúan ligados a la tierra, cuya fuerza de trabajo sigue vinculada al territorio, no al mercado global. Esto nos lleva a una segunda cuestión, y es que en los territorios controlados por estos movimientos sociales, predominan las relaciones sociales no capitalistas y las instituciones sociales horizontales que desprecian las jerarquías. De esta manera se reivindican prácticas no hegemónicas que ayudan a pensar en las relaciones autoritarias como un enemigo ajeno a los modos sociales y culturales reivindicados desde estos territorios.

Esto le lleva al mencionado escritor

climática, el presidente ecuatoriano estableció un paquete de medidas sobre los hidrocarburos recomendado por el Fondo Monetario Internacional, que atacaba directamente el ya precario nivel de vida de la población ecuatoriana. Tras varios días ininterrumpidos de protestas, la represión por parte de la policía y el ejército caldeó muchísimo el ambiente político ecuatoriano, y activó fuertemente la oposición a su presidente.

El lunes 7 de octubre comenzó a entrar en la capital una fuerza social de más de veintemil indígenas, que llegaban a una ciudad completamente paralizada y exclusivamente activa para realizar acopio de alimentos que recibiera a esta ingente marea humana. Los servicios de transporte paralizaron el país, las Gobernaciones de Bolívar y Morona Santiago fueron tomadas por el movimiento indígena; e incluso el presidente Lenín Moreno huyó de Quito para establecer el gobierno en la ciudad de Guayaquil. La CONAIE o Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador consiguió una victoria simbólica abrumadora en el país, logró hacer huir al presidente mismo, y levantó a toda la sociedad en Ecuador.

La militarización de Quito no se hizo esperar por parte de su presidente, quien utilizó todos los medios informativos a su alcance para lanzar propaganda contra el movimiento indígena y aprovechar de esa manera el apoyo internacional que la mayoría de países europeos, entre otros, el propio Estado español, le brindaban como voto de confianza desde la cloacas del capitalismo. Las denuncias de torturas, malos tratos y amenazas en las dependencias policiales incrementaron la intensidad de las luchas, y también consecuentemente una represión criminal y sin miramientos. El martes 8 de octubre desde por la mañana el edificio vacío de la Asamblea Nacional era ocupado por los manifestantes urbanos junto con la fuerza de las comunidades indígenas que habían tomado la ciudad. El gobierno estableció un toque de queda, los choques violentos con la policía aumentaron y se comenzaron a conocer los primeros muertos entre resistentes indígenas. Las barricadas fueron la más habitual estructura urbana espontánea esos días, durante la semana se incrementaron las tensiones con marchas diarias y una paralización absoluta del país.

A día del 12 de octubre, fecha muy simbólica en toda América por su resistencia, el balance era de 27 muertos, 860 heridos, 120 desaparecidos, casi 2 mil detenidos y un centenar de perso-

nas torturadas. Después de una docena de días ininterrumpidos de lucha popular, el presidente Lenín Moreno anunciaba el fin del paquetazo económico que incendió el país. La sangre indígena y de otros movimientos populares ya había corrido, y sin embargo en la Casa de la Cultura, que fue el espacio de contrapoder indígena durante esos días, se festejó esta medida. Pero no sin antes anunciar que la lucha no cesaba, sino que volvía a otros cauces que a ellos y ellas preferían, porque no desean verse obligados a utilizar la violencia como autodefensa ineludible a la que habían tenido que recurrir.

La confluencia de los movimientos anticapitalistas urbanos, junto a la fuerza de las mujeres feministas, y la CONAIE indígena consiguió la unión suficiente para alzar la voz y levantarse como pueblo, revitalizando el conflicto de clase, al cual presentaron batalla de un modo inimaginable en nuestras sociedades europeas.

Haití lleva años de pobreza y revueltas; es la historia de la larga agonía de un pueblo que se levanta como una mariposa que agita sus alas

El pueblo haitiano es el gran desconocido de América Latina, y también el más pobre. Es el país vecino de la República Dominicana en el mar Caribe, devastado hace tres años por el huracán Matthew, el patio trasero de los Estados Unidos de América y un juguete roto del Fondo Monetario Internacional. Actualmente ha cumplido su sexta semana consecutiva de protestas, que se ha cobrado más de 30 manifestantes asesinados. La paralización del país es total, pero... ¿cuándo no está paralizado un territorio que vive en eterna pobreza? Un país que es el campo de experimentación máspreciado del capitalismo global.

Su presidente, Jovenel Moise, un títere corrupto elegido por organizaciones supranacionales, está aferrado a un poder que por gestionarlo directamente en favor del FMI, se beneficia enriqueciéndose la élite política del país. Las multitudinarias marchas en su capital, Port-au-Prince, de diversos grupos opositores están dejando un reguero de sangre por la fuerte violencia policial desatada.

El pasado domingo 20 de octubre, una nueva movilización reclamaba la dimisión incondicional del presiden-

te Moise. Los movimientos populares haitianos señalan la incompatibilidad de la situación política y económica que tienen con una vida digna. La desintegración de los servicios públicos y la sensación constante de inseguridad son herramientas que determinan el estado de shock actual. Mientras Haití se desangra, el mundo hace oídos sordos, y cuando damos la espalda a los pobres del territorio de una pequeña isla, le estamos dando la espalda a cualquier alternativa en nuestras mismas sociedades.

Chile insiste y resiste pese a la violencia militar y policial que hace recordar a la dictadura de Augusto Pinochet

La situación chilena es bien similar a la ecuatoriana. El presidente derechista Sebastián Piñera aumentó el precio del billete de metro en Santiago de Chile; y sin embargo no sabía que esa medida sería el inicio de una confrontación que debe leerse en clave de hartazgo de un modelo económico y político que lleva ahogando a Chile desde la dictadura pinochetista.

Las medidas económicas capitalistas en América Latina son respondidas desde la rabia no contenida; en cambio en Europa se acepta de buen grado la subida del nivel de vida como un mal menor a pagar por seguir manteniendo privilegios. En Chile han sufrido por décadas ese síndrome de modelo económico a la europea, pero extendido sobre un territorio periférico del capitalismo, y con una fuerza indígena Mapuche que ya amenaza con unirse al movimiento social en lucha.

A finales del mes de octubre, al cierre de esta edición, la presencia militar enviada por el gobierno ha dejado un balance de 27 muertos, 12 mujeres violadas, y cientos de detenidos y torturados, que hacían recorrer el fantasma pinochetista de nuevo por las calles de Santiago ensangrentada. Esas calles que pisarán una y otra vez nuevamente quienes insisten y resisten, representados por ellos y ellas mismas, sin singlas partidistas detrás y con el empeño de continuar la lucha pese a la retirada del tarifazo del metro por el presidente el día 23 de octubre.

Nos mantendremos alerta con la evolución de los conflictos abiertos en América Latina, y con la amenaza de iniciarse otros nuevos en Uruguay, Bolivia o Colombia. Abya Yala hace honor a su nombre: *tierra de sangre vital*.

Tres meses de insurrección

Un colectivo anarquista de Hong Kong evalúa los logros y los límites de la revuelta

Los meses pasan y las calles de Hong Kong siguen en plena ebullición. Bloqueos, marchas, disturbios, asambleas... y vuelta a empezar. La normalidad capitalista sigue ausente, al menos en parte. Los eventos de Hong Kong muestran una lucha compleja, que aún inspira momentos de apoyo mutuo y desafío con un marco basado en la apelación a la autoridad y la indignación ciudadana. Todo salpicado de una polarización del conflicto a nivel internacional. Para bucear en este mar de contradicciones nos ponemos en manos de un colectivo anarquista local y traducimos la entrevista que les hacen desde la web CrimethInc (entrevista publicada en inglés a finales de septiembre). Las líneas que siguen son sólo una pequeña parte de esta, el texto completo lo puedes leer en nuestra web.

¿En qué puntos se ha estancado el movimiento? ¿Qué lo ha hecho escalar, extenderse, sobrevivir?

El punto álgido de esta lucha probablemente se alcanzó el 5 de agosto, el día de la primera “huelga general”. Aunque no fue una huelga general propiamente dicha en el sentido técnico, efectivamente se cerró gran parte de la ciudad durante un día. En muchos sentidos, fue un evento trascendental, tanto por su magnitud como porque fue la primera vez que se convocó una huelga por razones políticas (en lugar de simplemente económicas) por parte de trabajadores que operaban fuera de un sindicato.

Al mismo tiempo, a pesar del hecho de que muchas comisarías de policía fueron rodeadas y, en ciertos casos, sometidas a continuos ataques, incendiadas o incluso destruidas, los eventos de ese día lograron pocos resultados tangibles, con el Estado manteniéndose en silencio. La ira hacia la policía ha sido uno de los principales factores que han impulsado el movimiento desde entonces. Hay que ser conscientes de la brutalidad sin trabas con la que ha actuado la policía de Hong Kong, una brutalidad que aumenta día a día de la mano del apoyo que reciben del gobierno.

Al otro lado de las líneas policiales, uno tiene la sensación de que cualquier táctica que haya tenido lugar desde el 5 de agosto ha sido una reacción al aumento de la violencia policial o las formas en que las empresas privadas facilitan esta violencia. Con tanta gente obsesionada con las retransmisiones en vivo, horrorizadas por lo que sucede diariamente ante sus ojos: periodistas que pierden un ojo, espectadores que son detenidos por cuestionar la autoridad policial; esta fijación con la policía es difícil de romper.

Mientras la lucha continúe alimentándose de la indignación popular provocada por las transgresiones policiales, pidiendo a un tribunal superior que lleve a la policía ante la justicia, ya sea Estados Unidos, el mundo occidental o las Na-

ciones Unidas, su impulso dependerá de la provocación policial y seguirá retenido a las luchas sociales en Hong Kong en el punto preciso que aún no han superado: la justa indignación del ciudadano.

¿Qué sucederá cuando se agote la reserva de indignación cívica sobre esta o aquella injusticia? ¿Es necesario que aquellos que luchan se sitúen siempre en el terreno moral más elevado, legitimando su actividad ilegal como reacción a los excesos del Estado? ¿Cómo pueden tomar la iniciativa, tomar la ofensiva? Esto no significa necesariamente golpear primero en un sentido físico, sino “volverse activo” en el sentido del que habló Nietzsche, prescindiendo de la “moral esclava” de dependencia y fascinación con el enemigo.

La violencia policial también ha servido como eje vertebrador a partir del cual organizar varias iniciativas en los vecindarios. Por ejemplo, en un esfuerzo por combatir la desinformación difundida por los principales medios de comunicación, se han realizado proyecciones vecinales en las plazas públicas para que las personas puedan ver imágenes de lo que realmente sucede en las manifestaciones; del mismo modo, el espacio adyacente al mostrador de información del New Town Mall en Sha Tin se ha transformado en una oficina de contrainformación, atendida por manifestantes que siempre están dispuestos a conversar con transeúntes curiosos. Estas iniciativas vecinales resultan muy interesantes, pues pueden indicar un camino para salir de los callejones sin salida del presente, posiblemente extendiéndose hacia un futuro nebuloso en común.

Esto nos lleva a nuestro punto final con respecto a la pregunta sobre qué hace que el movimiento sobreviva. Una cosa que sorprende a los amigos que vienen a visitar Hong Kong desde otros lugares es la unidad y la unanimidad del movimiento, que ha visto a insurgentes de todo tipo de posiciones ideológicas y antecedentes trabajando juntos en acciones concretas en lugar de dis-

cutiendo sobre sutilezas ideológicas. La adhesión a esta unanimidad ha sido casi religiosa. El abismo entre pacifistas e insurgentes que arrojan cócteles molotov sigue siendo profundo, pero estos no son roles inmutables. Si bien las filas de los que están en la línea del frente continúan siendo diezmadas por los arrestos masivos, algunos de aquéllos que eran espectadores hace unas semanas se están moviendo para llenar estos vacíos. Los mensajes y los canales de Telegram ofrecen circuitos de comunicación para que ambas partes intercambien reflexiones y comentarios tras cada episodio de la lucha. Esto es maravilloso en muchos sentidos; es indudablemente un logro formidable que ha persistido durante tanto tiempo y que posiblemente persistirá durante mucho más.

Al mismo tiempo, la aplicación de esta unanimidad oculta problemas sistémicos en el movimiento y prohíbe a las personas evaluarlos. Esta atmósfera hace que sea muy difícil realizar una crítica, especialmente de fenómenos altamente cuestionables como el uso de banderas estadounidenses o coloniales. Este tipo de cultura pretende no marginar a nadie mientras efectivamente margina a todos, excluyendo a todos de involucrarse en preguntas que podrían ser dolorosas o inquietantes, que requieren de investigar las profundidades y confrontar las condiciones que nos constituyen como sujetos. Para hacerlo, tendríamos que ir más allá del trauma de los eventos inmediatos y enfrentar un trauma de un alcance mucho más amplio: el “orden” en el que participamos reproduciéndolo de manera continua.

Después de todo, es este “orden” el que hace que ciertas personas sean invisibles. Por ejemplo, pocos se han parado a considerar la difícil situación de las trabajadoras domésticas extranjeras en los últimos meses. Por lo general, todos los domingos, estas mujeres se congregan en las plazas públicas de los principales distritos, barrios que han sido barridos por enfrentamientos en los conflictos

recientes. Al no tener acceso a los mapas en tiempo real que se crean para los insurgentes, a menudo no están advertidas de cuándo estas áreas están siendo gaseadas. Esto sería una consecuencia desafortunada pero aceptable de la lucha, si sólo los manifestantes hicieran algún tipo de esfuerzo para reconocerlo y comunicarse con ellas.

Por lo general, la situación de las trabajadoras domésticas pasa desapercibida, a pesar de que muchas familias en la ciudad las emplean; casi nadie da voz a las valientes y sostenidas protestas que organizan a través de sus sindicatos independientes contra los acuerdos entre sus propios gobiernos, las agencias de empleo y el departamento de trabajo de esta ciudad. Su apoyo activo a las luchas sociales locales pasa desapercibido. Al mismo tiempo, los

hombres jurando que, incluso si no se les permitía marchar junto a sus hermanas, estarían detrás de la marcha con todo preparado para defenderlas hasta el final. Esa era su idea de militancia.

Con todo esto queremos reconocer el desorden en el que estamos y el hecho de que este desorden es mucho más complicado que la narrativa simplista de una población oprimida y victimizada empujada al abismo por una despiadada máquina de matar “comunista”.

Mientras el examen de estos problemas se trate como algo periférico o desmoralizador sobre la base de que la exigencia más apremiante es vencer a la Gran Bestia China, veremos poco progreso hacia el objetivo final de esta lucha, “liberar Hong Kong”.

formaron vía Telegram redes de viajes compartidos para “recoger a los niños de la escuela”.

Por otro lado, nos encontramos con muchos jóvenes sin trabajo o sin el suficiente dinero como para comprar comida en la primera línea de batalla, de modo que grupos de trabajadores preparaban suministros de supermercados y cupones de restaurantes y se los entregaban antes de los enfrentamientos. En respuesta al sufrimiento, al trauma y al insomnio inducidos por una larga exposición al gas lacrimógeno y a la violencia policial, aparecieron redes de apoyo que ofrecieron asesoramiento y atención. Puesto que los estudiantes estaban en huelga y no tenían clase, la gente organizó seminarios sobre todo tipo de temas políticos en las escuelas que simpatizaban con la causa y en espacios públicos.

Esta lucha está jugando un rol pedagógico para todos los que participan en ella. Es una pedagogía fenomenológica en la que la ciudad que habitamos ha adquirido un significado completamente nuevo a través del proceso de lucha: cada aspecto de cada ciudad ha adquirido un profundo significado táctico. Tienes que saber qué áreas son frecuentadas por las triadas; cada curva en el camino y cada callejón puede marcar la diferencia entre salir o no de una pieza de las manifestaciones.

Por supuesto, al final del día, no se trata simplemente de aquellos que vemos en las calles; hay muchos, incluso en nuestro colectivo, que prefieren por diversas razones no estar donde tienen lugar las luchas callejeras. Las contribuciones monumentales de quienes dibujan mapas y suministran información en tiempo real fuera del lugar, verificando incansablemente la precisión de los datos que fluyen continuamente desde una multiplicidad de canales, han sido fundamentales para garantizar la seguridad de los insurgentes y la eliminación de las informaciones falsas. Es también significativo que las personas se tomen el tiempo, después de extenuantes combates callejeros, para debatir colectivamente los puntos más finos de las tácticas en canales y mensajes de Telegram, abiertamente y con espíritu de camaradería. Esto es lo que hace posible lograr cada proyecto iniciado, ya sea cerrar una línea de metro, una autopista al aeropuerto o el aeropuerto mismo, incluso si, como en el caso de la línea de metro, los primeros intentos resultan infructuosos. La voluntad para lograr objetivos debe ir acompañada de la determinación colectiva de crear la infraestructura informativa necesaria para que esto suceda.



participantes en el movimiento contra la Ley de Extradición hacen todo lo posible para solicitar la simpatía de los ciudadanos honestos del “mundo libre”, tomándose el tiempo para explicar la difícil situación de Hong Kong a los turistas que llegan al aeropuerto.

El “orden” que caracteriza la vida cotidiana en esta sociedad también reproduce la nociva cultura sexista que ha alzado repetidamente la cabeza dentro del movimiento. Los manifestantes han hecho públicos los perfiles de Instagram de muchas mujeres policías y los han poblado de mensajes en los que se las llama prostitutas a las que les gustaría violar. Cuando las noticias de abusos sexuales y posibles violaciones en las comisarías de policía se difundieron por primera vez y las mujeres en LIHKG propusieron la idea de organizar marchas de mujeres, los hombres comenzaron a entrar en pánico, preocupados de que tal vez las mujeres tenían en mente marchar por su cuenta sin la protección de hombres. Esto condujo al ridículo espectáculo de

Hacednos un resumen de las innovaciones tácticas y tecnológicas que se han producido a lo largo de los últimos meses y lo que han permitido a los participantes de las protestas hacer que antes era imposible.

Dentro de varios años seguiremos echando la vista atrás y maravillándonos por todas las cosas increíbles que surgieron en respuesta a los problemas concretos que los insurgentes han enfrentado en el transcurso de los últimos meses. Di lo que quieras sobre la gente de esta ciudad, pero son extraordinarios resolviendo problemas con el mínimo alboroto.

En respuesta a los adolescentes que no tenían hogares a los que regresar porque sus padres prácticamente los “desahucieron” por asistir a las manifestaciones, la gente creó una red de apartamentos abiertos a los que los jóvenes insurgentes podían retirarse temporalmente. Ante el hecho de que minibuses, autobuses y el metro ya no eran seguros para que los manifestantes escaparan, se

Mientras dure la **guerra** o hasta que la **muerte** nos separe

Una premisa fundamental del cine es que las imágenes nunca son inocentes. Todas las películas influyen en el modo que una sociedad tiene de percibir las cosas, influye en la concepción que tiene de sí misma como colectivo y del mundo que le rodea. Genera hábitos, normas de comportamiento, mentalidades, formas de vida, mitos, en definitiva, fotogramas que constituyen la ideología.

A finales del mes pasado se estrenó una película española que ha tenido una gran propaganda a muchos niveles. Se trata del filme *Mientras Dure la Guerra*, escrito y dirigido por Alejandro Amenábar. La narrativa del filme se inicia en Salamanca el día del Golpe de Estado del 18 de julio de 1936 encabezado por los generales que lideraron al Ejército Sublevado contra el pueblo. Se enmarca en los últimos meses de vida del venerado y respetado intelectual Miguel de Unamuno, rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, a quien el gobierno republicano le destituye por su apoyo ideológico y económico al golpe militar. Mientras las semanas pasan en la ciudad salmantina, algunos catedráticos amigos del escritor e incluso un sacerdote protestante masón son desaparecidos y fusilados por los militares sublevados. Miguel de Unamuno, filósofo y escritor intelectual bilbaíno de la Generación del 98, que acumuló un gran prestigio por su cuidada narrativa y su literatura moralista, paulatinamente comienza a descreer de quienes según él solo querían poner orden y paz. Si bien socialista y de convicciones anticlericales en su juventud, tras sufrir un destierro en plena dictadura de Primo de Rivera, sus últimos meses de vida parecen representar una enajenación ideológica de su pensamiento. O quizá tan solo la consecuencia razonable de quien accede a la intelectualidad como una institución de la verdad por encima del bien y del mal; que impide experimentar la realidad de quien debe defender su vida desde la crudeza inamovible de unas condiciones que no cambiarán desde las aulas universitarias, sino desde las trincheras cotidianas.

El acercamiento al personaje de Unamuno por parte de su director es la coartada perfecta para tratar la temática central y de raíces históricas bien profundas en la película: reinterpretamos el pasado según queramos comprender el presente, y reinterpretamos el pre-



sente según queramos comprender el pasado. Más allá del mito de la España sombría, la de la guerra entre hermanos que nadie deseaba, o la de los españoles inconformes que resuelven sus disputas a garrotazos. Como decía, más allá de esos discursos históricos creados directamente por el relato oficial de la violencia del Estado; la cuestión de fondo es qué estamos haciendo actualmente los y las historiadoras comprometidos desde la izquierda para rescatar una memoria útil para reconstruir el hilo rojo que marca la historia de quienes siempre fueron vencidos. Porque mientras no tengamos bien identificados a los vencidos de ayer, no identificaremos a los vencidos de hoy, ni a los parias que serán vencidos mañana.

La película practica el noble arte de meter el dedo en la llaga, tanto es así que un grupo de fascistas de la organización España 2000, boicotearon su proyección en una sala de cines de Valencia. Se mete hasta la cocina en una cuestión que es la gran debacle del análisis antifascista sobre el Franquismo, ¿de dónde sale ese régimen criminal? ¿cómo se fragua? ¿por qué Franco? ¿por qué durante cuarenta años y con una herencia proyectada hasta la actualidad? Muchas ocasiones desdibujamos el régimen Franquista como la entronización de ese gallego bajito y psicópata; construimos el relato del monstruo, y no nos paramos a analizar sus orígenes. Esa Junta de Defensa Nacional que asumió todos los poderes del Estado español en dualidad junto al gobierno republicano, las divisiones de los sublevados, las intrigas palaciegas, el saber estar en el momento preciso por parte de Franco, parecer humilde y callado cuan-

do era necesario, y criminalmente honesto cuando afirma que la guerra duraría lo que fuese necesario para extirpar el gen rojo de nuestro país por mucho tiempo.

Discutibles también son algunos de los mantras republicanos adjudicados al personaje de Unamuno: “*El fascismo se cura leyendo y el racismo se cura viajando*”, que erróneamente asocia esas ideologías al desconocimiento popular, cuando en realidad es que se sustentan sobre conocimientos instalados en nuestras sociedades y que se aprenden individualmente al estar en contacto con la sociedad misma. O la icónica proclama atribuida al enfrentamiento verbal relatado en la película entre el general Millán-Astray y el propio Unamuno, fruto del cual éste fue destituido por orden de Franco como rector de la Universidad de Salamanca tras haberle restituido previamente: “*Venceréis pero no convenceréis*”, cuando lastimosamente es irremediable reconocer que vencer y establecer un régimen durante largas décadas es sembrar la convicción forzada en varias generaciones aunque sea por medio de la brutalidad y el terror.

Mientras Dure la Guerra es el relato de que la guerra no dura, como afirmaba el antropólogo Pierre Clastres; la guerra es una actividad en sí misma inherente a la lucha de las sociedades humanas contra la imposición de jerarquías internas en las comunidades sociales.

Exhumar a Franco quiere decir resignificar la lucha contra todo autoritarismo, las cunetas están llenas de dignidad, pero hay que saber por qué existen esas cunetas y por qué no podemos evitar olvidarlas sin matar al mismo tiempo un trocito de nuestra memoria en el camino.

[Ensayo] Invertidos y rompepatrias. Marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el Estado español (1868-1982)

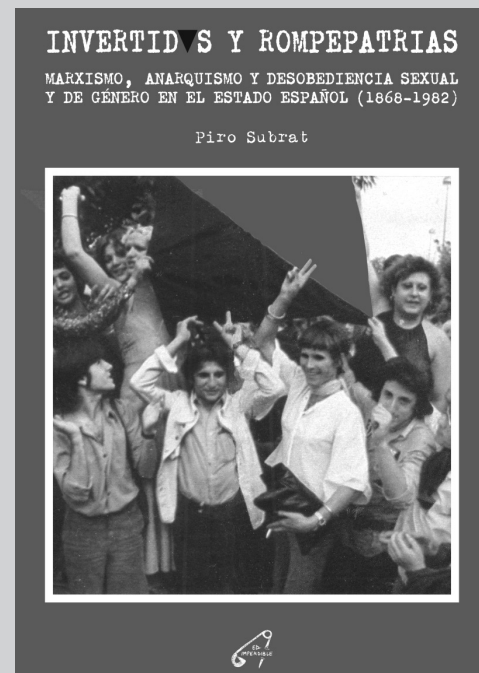
Autor: Piro Subrat. Editorial Imperdible. Segunda edición, 2019. 276 páginas

Publicado por primera vez en 2011 tras una investigación menos minuciosa, llega ahora la segunda edición de este libro. La nueva versión nos aporta una visión mucho más detallada de cómo a lo largo de algo más de un siglo se trató la liberación sexual, las orientaciones sexuales no hegemónicas y las identidades trans por parte del movimiento obrero organizado y demás corrientes anticapitalistas en el estado español. A su vez, se establece un paralelismo entre estas luchas y la primera década de historia del llamado “movimiento gay” en el territorio, que se vio indudablemente influenciado por la lucha antifranquista y las ideas revolucionarias que imperaban en su seno, algunas de las cuales generaron la existencia colectivos de lesbianas, maricas y travestis de tendencia muy radical que han quedado al margen tanto de la historiografía oficial de la supuesta ‘Transición a la democracia’ como de la gran mayoría de la historiografía LGTBI.

De igual forma, este libro contribuye a acabar con multitud de mitos que se han afianzado en la relación entre izquierda y homosexualidad: ni la izquierda toleró ni respetó la disidencia sexual y de género hasta bien avanzado el siglo XX, ni faltaron personas en su seno que, desafiando infinidad de tabúes del momento, se manifestaron a su favor. Este último dato situaría a algunas fuerzas marxistas y especialmente anarquistas entre los sectores de la población más benevolentes hacia la diferencia de sexo-género durante la Restauración Monárquica, la II República y el Franquismo, y tendría su eco en el mayoritario apoyo que ofrecieron a la ‘liberación gay’ una vez muerto el dictador.

Pero tampoco escatima en mostrar la infinidad de resistencias que hubo hasta llegar a ese momento, materializadas en infinidad de posturas que buscaban curar la homosexualidad, condenarla al ostracismo o incluso clamaban por intervenciones gubernativas en los vecindarios en los que se daba.

En resumen, una obra imprescindible para realizar una revisión histórica sobre el trato que las fuerzas de izquierda dispensaron a quienes rompían con las normas sexuales y de género en cada época. Y también para recordar que en un pasado bastante cercano la lucha ahora llamada ‘LGTBI’ se aproximaba más a la ruptura con lo establecido a nivel sexual y más allá, sentando las bases de una corriente radical dentro del movimiento que llega hasta la actualidad, pese a los discursos asimilacionistas y ‘gaypialistas’ que han gozado de mayor difusión en los últimos años.



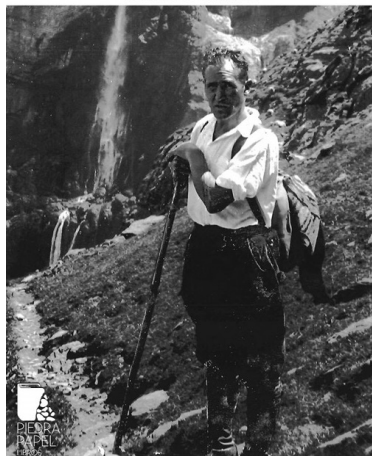
[Ensayo] Alpinismo

Autora Isaac Puente. Editorial Piedra Papel Libros. 50 páginas. 2019



alpinismo

ISAAC PUENTE



Piedra Papel Libros ha reeditado esta obra escrita por el médico anarquista alavés Isaac Puente en 1925. En ella, nos habla de las virtudes y atractivos que tiene este *deporte por excelencia*, y supone una clara muestra de la corriente naturista que profesaban algunos anarquistas del primer tercio del siglo XX.

Isaac Puente, militante de CNT y autor del influyente texto *El comunismo libertario*, fue asesinado el 1 de septiembre de 1936 por las tropas franquistas. En su honor, el batallón nº 3 de las Milicias Antifascistas de la CNT fue bautizado con su nombre.

“El Alpinismo transporta al hombre, del medio artificial y nocivo en que vive, al natural en el que debiera vivir, enseñándole el camino de su regeneración y de su salud. Lo pone en contacto con los agentes vitalizantes de la naturaleza. Solo exige movimientos normales y fisiológicos, y estimula por igual los órganos de nuestro cuerpo. Es el más completo, permitiendo por ello un desarrollo armónico sin predominio ni contrastes de unas partes sobre otras que se dan en otros deportes. No solo pone en actividad los músculos, sino también el funcionalismo de los órganos. Su medio de acción no es sólo el ejercicio, pues toman parte las influencias del clima de altitud (sol, aire, presión barométrica, panorama). Obra sobre el espíritu sobre como el cuerpo. Y el más natural. No precisa de aptitud especial ni de adiestramiento. Y nos reserva siempre un secreto encanto en su variedad inagotable. No es menester forzar los hechos ni echarse en manos de la

hipérbole para ensalzar el Alpinismo. Nuestra generación, más débil y enfermiza cada día, está muy necesitada de cultura física. Y desde este punto de vista el deporte alpino llena todas las exigencias. Es un sedante para los nervios agostados y un estímulo poderoso para el metabolismo entorpecido por la vida sedentaria”.

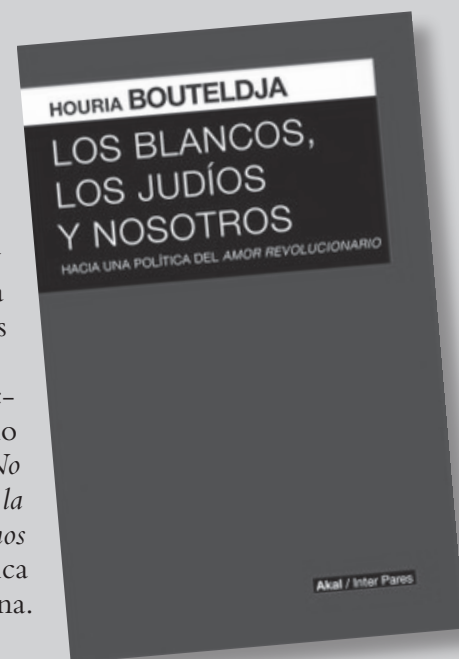
[Ensayo] Los blancos, los judíos y nosotros

Autora: Houria Boudtelja. Editorial AKAL. 128 páginas. 2018

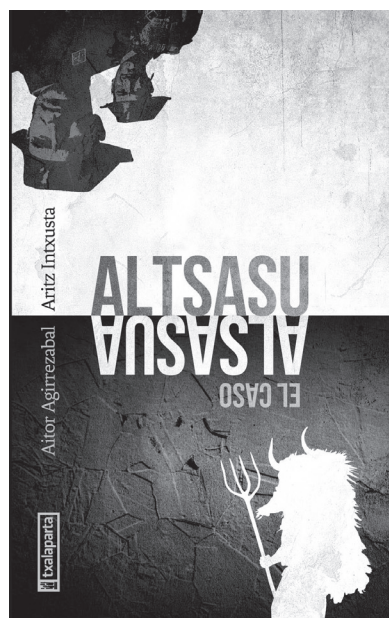
Houria Boudtelja es militante descolonial franco-argelina y portavoz del PIR (Partido de los Indígenas de la República). Su obra se ha caracterizado por mantener un ejercicio crítico contra la islamofobia, el racismo y el neocolonialismo. Houria es de esas autoras que en tiempos como los que corren supone una bocanada de aire fresco. No tiene pelos en la lengua y hay para todos. Si bien su tono es enfadado también mantiene con exuberante elegancia una llamada reconciliadora, pero no con todos, no con los blancos. No cualquiera tiene las agallas de traicionar a su *raza*, no todas están preparadas para abandonar sus privilegios de blancas.

La identidad blanca es ese proyecto civilizatorio y colonizador de dominación noroccidental. De ahí que Houria no comulgue con la democracia ni con el feminismo. Mucho antes de prestarse al feminismo blanco se ubica con los suyos, los indígenas, los de abajo: “No se puede pensar el género y los tipos de relación hombre/mujer sin poner en cuestión de forma radical la Modernidad (...) No es combatiendo los síntomas de la violencia masculina hacia nosotras como vamos a transformar la realidad, sino atacando las estructuras”. Pero Boudtelja no se engaña, no se ubica en el victimismo característico del feminismo decolonial. Término que ella misma cuestiona. Y asume con absoluta responsabilidad su crimen:

“Entre mi crimen y yo están, primeramente, la distancia geográfica y, luego, la distancia geopolítica. Pero están también las grandes instancias internacionales: la ONU, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), las multinacionales, el sistema bancario. Entre mi crimen y yo están las instancias nacionales: la democracia, el Estado de derecho, la República, las elecciones. Entre mi crimen y yo están las ideas bellas: los derechos humanos, el universalismo, la libertad, el humanismo, la laicidad, la memoria de la Shoah, el feminismo, el marxismo, el tercermundismo. Y hasta los porta-valijas, que están en la cima del heroísmo blanco y a quienes aún respeto. Me encantaría respetarlos todavía más, pero son ya rehenes de la buena conciencia, títeres de la izquierda blanca. Entre mi crimen y yo están la renovación y la metamorfosis de las grandes ideas, en caso de que el “alma bella” caducara: el comercio justo, la ecología, el comercio orgánico. Entre mi crimen y yo están el sudor y el sueldo de mi padre, los subsidios familiares, los permisos con goce de sueldo, los derechos sindicales, las vacaciones escolares, los campamentos de verano, el agua caliente, la calefacción, el transporte, mi pasaporte...”



[Ensayo/crónica] Altsasu. El caso Altsasu



Autores: Aritz Intxusta Pagola y Aitor Agirrezabal Moreno.

Editorial Txalaparta. Euskal Herria, noviembre 2018. 236 páginas

La noticia judicial del mes – y quizás de la década – ha sido la Sentencia del Procés. Pero apenas cuatro días antes de su publicación, el Tribunal Supremo estimó parcialmente los recursos de casación interpuestos por las defensas de los chavales condenados por los hechos de Altsasu, rebajándoles en unos años las penas. Un gesto que se interpretó como una pequeña concesión para ganarse la reputación de Tribunal garantista y poder así meter un buen palo a los catalanes.

Para quien no lo recuerde, los hechos de Altsasu tuvieron lugar en la madrugada del 15 de octubre de 2016. Se produjo un altercado a las puertas del bar Koxka de Altsasu (Navarra), en el que se vieron implicados varios jóvenes del pueblo, dos agentes de la Guardia Civil y sus parejas. La pelea dejó como primer resultado dos detenidos y un tobillo, el del teniente, roto. Pronto vendrían más detenciones, cámaras de televisión, la derivación del caso a la Audiencia Nacional, acusaciones de terrorismo con peticiones de cincuenta años de prisión por acusado y condenas de más de 10 años. Y muchas movilizaciones protagonizadas por sus aitas y amas. Hasta convertir Altsasu en lo que, muy a pesar de los propios vecinos y vecinas, es hoy símbolo, mito y trinchera ideológica. Para unas, la palanca con la que intentar apuntalar la unidad de España. Para otras, un dique en la defensa de los derechos humanos y la justicia.

La pelea de bar se convirtió en una cuestión de Estado.

Entre la apisonadora político-judicial y mediática y el propio pueblo, un abismo, donde toman protagonismo asociaciones de víctimas, de guardias civiles, políticos, periodistas sin pudor, jueces y fiscales con afán de estrellato y donde, en esta trepidante crónica periodística (publicada antes de que existiera una sentencia firme contra los chavales), Aritz Intxusta y Aitor Agirrezabal rescatan la parte silenciada por los grandes medios, con múltiples entrevistas y dando voz, por primera vez, a los protagonistas de esta historia, que completan el relato con sus cartas desde la cárcel.

“Nos recibió un señor grande, gordo y con un bigote fino. Era como una imagen sacada del cine. Después de la ducha y con un buzo blanco, subimos a las celdas. Jokin y Aratz en una y Oihan y yo en otra. Cuando la pesada puerta se cerró, lo que nos vino a la cabeza fue que todo era una broma. Decíamos que aparecerían nuestros padres y madres con un ramo de flores, las cámaras de televisión y que nos iríamos a Altsasu. Ese momento todavía no ha llegado” – Iñaki Abad.

“Tenía días buenos y días malos. Y cuando tenía días malos... Igual he madurado. Siempre con una losa encima, pero he llegado a comprender que porque yo tenga un día malo no tengo que estar mal con los de alrededor. Ellos no lo merecen” – Ainara Urkijo.

Durante los últimos ocho años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual Todo por Hacer. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera "realidades" que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

TODO POR HACER

Número 106

Tirada: 2.000 Ejemplares

Contacto: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

[Programa de radio]

Barrio Canino vol.255 - La historia vaciada: minorías y olvidados del siglo XX

En esta edición los compañeros de Barrio Canino (<https://barriocanino.blogspot.com>) cuentan con la visita de Francesc Tur Balaguer, autor del libro "La historia vaciada: minorías olvidadas del siglo XX", publicado por la Editorial Decordel.

Es esta una historia verdaderamente vaciada, de perdedores, de anónimos, sin rédito político ni monumentos en las calles, y en muchas ocasiones, con fuentes historiográficas muy difíciles de rastrear. Hablamos de la historia de las minorías en el primer tercio del siglo XX, en Europa.

De la mano de Francesc, nos traen un puñado de historias con un hilo común, tal y como advierte Dolors Marín en el prólogo de este libro: "cada caso nos muestra la lógica y el funcionamiento de todo el sistema, como ente autónomo, como sistema ordenado de dominación y represión al que acompaña el discurso ideológico y político elaborado desde el centro y contra las periferias de todo tipo".

La represión a la homosexualidad viene de muy antiguo, y aún dura hoy en el presente. En las primeras décadas del siglo XX, tras el golpe de estado de 1923, el propio Primo de Rivera proclama el carácter viril del movimiento militar estableciendo un claro paralelismo entre españolidad y virilidad, e institucionalizando la represión a la homosexualidad, avalada por las teorías científicas del mismísimo Doctor Gregorio Maraón. Posteriormente con la Ley de Vagos y Maleantes, en 1933, la homosexualidad deja de ser delito, aunque la represión adquiere otras formas. Ya seas Federico García Lorca, Miguel de Molina o un ciudadano anónimo de a pie, si tienes pluma, serás perseguido.

Nos hablan también de una de las minorías olvidadas durante el régimen de Adolf Hitler al frente del Reich. ¿Qué pasó con los negros en Alemania? Sí, sí, en Alemania, igual que en Francia y Reino Unido había una población de afroalemanes, estimada entre 5.000 y 20.000 personas. la gran mayoría proveniente de las colonias alemanas en África. Con la llegada de Hitler al poder, los conocidos despectivamente como Bastardos de Renania, vieron su destino truncado, con la aprobación de medidas que prohibían la música de tambores, como el jazz, y posteriormente incluso el emparejamiento con otros alemanes.

Se hace también un repaso al debate

que tuvo lugar durante la II República sobre el tema de la prostitución: prohibicionismo, reglamentarismo o abolicionismo. Todas las vías posibles se han ensayado en algún momento y ninguna de ellas ha dado buen resultado. Un apasionado debate parlamentario que desembocó en la aprobación de un decreto en 1935 que no dejó satisfecho ni a feministas, ni a comunistas ni a socialistas.

Y ya llegando a la Guerra Civil Española, nos hablan también de la persecución a religiosos. Sí, sabemos que esto ocurrió en la zona republicana, pero también se persiguió en la retaguardia de la zona nacional a los religiosos que no comulgaban con las tendencias marcadas por la Iglesia.

En el contexto de la Guerra Civil, hablamos también de la violación como arma de guerra. Innumerables violaciones tuvieron lugar, en una práctica asumida como habitual, silenciada masivamente y difícil de cuantificar en su verdadera magnitud.

Entre otras historias tratamos también la de otra minoría olvidada y de difícil documentación: los desertores de guerra y los pacifistas. Durante la I Guerra Mundial se documentaron muchísimos casos de desertiones, que sin embargo durante la II Guerra Mundial fueron silenciados. Un fenómeno que ocurría por igual en ambos bandos y que incluso hoy es difícil cuantificar.

Retrocediendo un poco más atrás en el tiempo, nos llevan hasta el siglo XIX para hablar de los espiritistas y sus propuestas progresistas. La Iglesia responde con una dura represión en la que queman libros y se prohíbe la diversidad de culto, mientras que los espiritistas se aproximan a los anarquistas y librepensadores de la época.



Una subida de los precios del transporte público ha sido la chispa que ha encendido el hartazgo de las clases populares en Chile. Un país que fue el laboratorio del neoliberalismo impuesto bajo dictadura militar y que en la última década ha vivido otras grandes oleadas de movilizaciones. Mientras Chile presume de modernidad y buenos datos económicos, las desigualdades sociales, la desprotección social o la precariedad laboral campan a sus anchas. La buena economía de los ricos es la desgracia de los pobres. Piñera tenía razón: "Estamos en guerra" sí, una guerra de clases ¡A por ellos!



Algunas convocatorias del mes de noviembre

Todos los fines de semana, Otoño Libertario CNT-AIT. Lugar: Local CNT-AIT (Plaza Tirso de Molina 5, 2º iz-6º dcha). Ver programación completa en: <https://otono.cntmadrid.org/>

Todos los martes, 19h.- Taller «Grupos de hombres: cuestionando y reconstruyendo la masculinidad». Lugar: La Indomable (C/ Barberán y Collar 3, Getafe <M> Juan de la Cierva)

Sábado 2, 19h.- Charla «Haciendo barrio» a cargo de Distrito 14 y Juventud Antifascista de Hortaleza. Lugar: Asociación de Vecinos San Lorenzo

(C/ Repelón, 6 <M> San Lorenzo. Hortaleza)

Domingo 3, a partir de las 11h.- Último día de la exposición «Pasos sin tierra», homenaje a las mujeres del exilio republicano. Lugar: Instituto Cervantes (C/ Alcalá 49).

Jueves 7, 19h.- Presentación del libro «Ella soy yo», sobre las niñas víctimas de abusos sexuales durante la infancia. Lugar: Librería Traficantes de Sueños.

Viernes 8, 19h.- Presentación del libro «Todo queda en casa». Lugar: Librería Traficantes de Sueños.

Viernes 8, 19h.- Presentación del libro «Cabañas en el desierto». Lugar: Librería Enclave de Libros.

Viernes 8, 14h.- Presentación del libro «¿Qué quiere el movimiento feminista? Revindicaciones y razones». Lugar: Ateneo La Indomable (C/ Barberán y Collar 3, Getafe <M> Juan de la Cierva)

Viernes 8 y sábado 9, de 18 a 22h.- Pichifest, feria de fanzines feministas. Lugar: El EKO

Lunes 11, 19:30h.- Manifestación «Carlos Vive». Lugar: Atocha esquina Pº Delicias (<M> Estación del arte)

Cada día se producen 20 desahucios en Madrid. Puedes enterarte de las convocatorias en @alertadesahucio y en www.coordinadoraviviendamadrid.com